

EL FRANQUISMO CONTRA LA SOCIABILIDAD TRADICIONAL: LAS BANDAS DE MÚSICA VALENCIANAS, 1939-1964

Antonio Calzado Aldaria

La devastadora actuación de los vencedores de la guerra civil sobre una gran parte del mundo asociativo de preguerra provocó la desaparición de la densa sociabilidad formal de asociaciones, ateneos, casinos y círculos que en el País Valenciano se había ido formando desde finales del siglo XIX. También la sociabilidad informal de tabernas, cafés, lavaderos... fue objeto de vigilancia y persecución.¹ La represión fue tan brutal que ha merecido el calificativo de “una forma de genocidio”.² La trama asociativa no iniciaría una tenue recuperación hasta finales de los cincuenta y principios de los sesenta.³

Hasta la promulgación en 1964 de la primera Ley de Asociaciones, estas estuvieron reguladas por el Decreto del 25 de enero de 1941. Todas las asociaciones quedaban disueltas y las que desearan volver a sus actividades debían legalizarse ante Gobierno Civil (estatutos, juntas directivas...)⁴ El verdadero asalto a los restos del universo asociativo valenciano no se produciría hasta septiembre de 1943. El nuevo Gobernador Civil de Valencia desde mayo de ese año, Ramón Laporta Girón, “camisa vieja” y excombatiente de la División Azul, decidió la aplicación inmediata del Decreto de 1941 y prohibir todas las asociaciones no acogidas a la normativa. Desde ese momento, sus juntas directivas estuvieron más férreamente controladas, ya que debían pasar el filtro

¹ El V Encuentro dedicó un bloque de comunicaciones A “Asociacionismo y sociabilidad”, v. Manuel ORTIZ (coord.), *Memoria e historia del franquismo. Actas del V Encuentro de Investigadores del franquismo*, Cuenca, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2005.

² Pere SOLÀ, “La societat civil lleidatana i la historiografia local sobre el franquisme: les associacions”, en Actas del Col.loqui de Tardor “Història i memòria: el franquisme i els seus efectes als Països Catalans”, Banyoles, Ed. CD-ROM, noviembre 2005, s/p.

³ Para Catalunya, cfr. Pere SOLÀ, *L'esclafament de l'associacionisme lliure a Catalunya en temps del General Franco*, Barcelona, Rafael Dalmau, 1996 y Carles SANTACANA, “La persistència de l'associacionisme”, en Borja DE RIQUER (coord.), *Història, política, societat i cultura dels Països Catalans*, Barcelona, Enciclopedia Catalana, 1997, vol. 10, pp. 272-276. Para el País Valenciano, Josepa CUCÓ, *El quotidià ignorat. La trama associativa valenciana*, València, Ed. Alfons el Magnànim, 1991. Un ejemplo local de los cambios en el asociacionismo durante la década de los cincuenta en José Alberto GÓMEZ, *Política i poder local. Catarroja: un municipi valencià durant el primer franquisme*, Catarroja, Afers, 1999, pp. 158-161.

⁴ Pedro CLARET, *Las Asociaciones. Su régimen jurídico*, Barcelona, Ed. Bosch, 1941.

de los informes socio-políticos de las jefaturas locales falangistas antes de recibir la aprobación del Gobernador Civil.⁵

El énfasis franquista por controlar el asociacionismo respondía a distintos factores: dirigir y supervisar su capacidad de incidencia socio-cultural, especialmente en pueblos y ciudades medias y evitar su conversión en centros de activismo antifranquista con la introducción de los vencidos en sus directivas. Sin embargo, los proyectos franquistas “despolitizadores” del asociacionismo corrían el peligro de provocar la reconstrucción de grupos de presión locales y banderías en su interior que podían pervertir uno de los mecanismos desde las primeras “elecciones municipales” de la “democracia orgánica” (1948) para renovar el personal político local, el tercio de “entidades”. Como escribía en junio de 1940 el alcalde de Albaida al Gobernador Civil de Valencia respecto a la posibilidad que las bandas musicales de esa población consiguieran “de nuevo la creación de núcleos partidistas olvidando ó ignorando que el Nuevo Estado, adquirido á base de grandes sacrificios no admite apetencias mas ó menos disimuladas”.⁶

Por su parte, el vasto proyecto totalizador y nacionalista de la sociedad española de Falange Tradicionalista tropezaba con el obstáculo de su inexistencia casi absoluta antes de la guerra. Sus ramificaciones dirigidas a la movilización (Frente de Juventudes, Sección Femenina...) dejaban demasiados espacios de sociabilidad al margen. Así el partido único intentó captar mediante la coacción, la imposición y el chantaje, a las asociaciones tradicionales: círculos o casinos burgueses (principalmente los liberales y republicanos), cazadores, columbicultores, sociedades deportivas..., una pieza más de sus proyectos. Las tensiones locales creadas convivieron con la aceptación más o menos convencida.⁷

1. Las bandas de música. Un fenómeno sociológico

En el País Valenciano una de las modalidades asociativas no políticas más extendidas geográficamente, que afectaba a mayor número de personas y, sobre todo, que contenía mayor capacidad simbólica para incidir en

⁵ Su papel respecto al asociacionismo en Daniel SANZ, *La implantación del franquismo en Alicante. El papel del Gobierno Civil (1939-1946)*, Universidad de Alicante, Alicante, 1999, pp. 119-123.

⁶ ALCALDE DE ALBAIDA, “Informe”, Albaida 22 junio 1940, *Correspondencia Salidas 1939-1941*, Arxiu Municipal d'Albaida (en adelante AMA).

⁷ Este trabajo se ha nutrido de las ideas expuestas por Joan ADRIÀ, “Sobre la interacció entre el règim franquista i la societat civil: política i bandes de música a la Llíria de la postguerra (1939-1953)”, en *IV Encuentro de Investigadores del Franquismo*, València, Universidad de Valencia/FEIS/CCOO, 1999, pp. 290-294 e Ismael SAZ y José Alberto GÓMEZ (eds.), *El franquismo en Valencia. Formas de vida y actitudes sociales en la posguerra*, Valencia, Ed. Episteme, 1999.

sus microsociedades era el mundo de las sociedades musicales con sus bandas de música. Al menos unas 300 se sucedieron con sus altibajos característicos entre 1939 y 1964.⁸

Secularmente, las bandas de música habían constituido focos de alteración social en los pueblos debido a sus disputas internas, intersocietarias o con los poderes locales (ayuntamientos, Iglesia, elites). En los abundantes casos en los que se podía encontrar más de una sociedad musical en la misma población, éstas siempre se habían diferenciado por la procedencia política de músicos y socios, aunque casi nunca habían estado adscritas a un partido político concreto. Así se podía encontrar una banda de los Conservadores y otra de los Liberales (como en Cabanes); una banda republicana y otra monárquica (en Santa Magdalena de Pulpis)...o con mayor frecuencia, la “Vella” (“Vieja”), la más antigua y casi siempre conservadora y la “Nova” (“Nueva”), escorada hacia el republicanismo. Es la clásica dicotomía de las sociedades divididas “en dos mitades”. Esta dualidad condujo a que las más próximas a la derecha o a las parroquias sufriesen en el verano del 36 el asalto y/o incautación de sus sedes sociales y de sus bienes.

Para el franquismo las bandas de música eran un tipo de asociación proclive a construir grupos de presión locales dirigidos por personas con prestigio, permitían el solapamiento de simpatizantes de las izquierdas y la reproducción de pugnas personalistas o clientelistas, debido a la democracia interna de que siempre habían hecho gala las sociedades musicales. El objetivo de las autoridades municipales franquistas consistió en impedir el retorno de las viejas rencillas y reyertas entre bandas. En definitiva, el franquismo quería imponer su idea de una armonía social idealizada y jerarquizada que pensaba había existido en el mundo preindustrial, junto a las más novedosas provenientes de Falange en cuanto a traslación del fascismo europeo a España, de renacionalización de la sociedad en torno a los postulados falangistas.

Hay que recalcar que el control de las sociedades musicales era muy importante, puesto que podía suponer en muchos pueblos dominar los únicos espacios culturales y núcleos de sociabilidad formal existentes. Buena parte contaban con un pequeño café donde reunirse y con cierta frecuencia se programaban veladas teatrales o culturales, proyecciones cinematográficas o conciertos, con la finalidad de ayudar económicamente a la sociedad.

En nuestras investigaciones hemos encontrado ejemplos del rechazo más palpable de los mismos músicos y socios hacia las pretensiones franquistas y falangistas. Sin duda esta oposición respondía a la negativa a verse despojados de su arma de incidencia social, a romper intrincadas redes familiares y personales tejidas durante

⁸ La específica sociabilidad musical en Josepa CUCÓ (dir.), *Músicos y festeros valencianos*, IVEI, València, 1993.

décadas, a perder autonomía asociativa y también, para republicanos e izquierdistas, el rechazo más absoluto a identificarse con Falange. En Alaquàs no se entendía la “tutela o control d’un organisme oficial on els càrrecs siguen nombrats des de València: com tampoc s’entén que tinguen que estar tots, després de generacions de rivalitats i d’enfrontaments dins del mateix sac”.⁹ Como vemos, más que motivaciones estrictamente políticas, encontraremos una oposición de tipo societario y en otros casos, la utilización de las disputas entre bandas para adquirir cotas de poder local. De hecho, algunos de los casos en los que nos extenderemos hacen referencia a poblaciones con una historia de hegemonía carlista y de la Derecha Regional Valenciana (Albaida, Bocairent).

Somos conscientes de las limitaciones de nuestro trabajo. La literatura sobre el tema es escasa, muy desperdigada en publicaciones locales de complicado acceso y desigual interés. La única obra generalista contiene grandes deficiencias para nuestros objetivos. Así, tenemos que de unas 273 sociedades musicales entre 1939 y 1962 no se tienen actualmente unos estudios rigurosos sobre su historia durante los años franquistas. Con todo, los casos documentados refuerzan tendencias de otras partes del Estado y representan un punto de partida para posteriores esfuerzos.¹⁰

2. Bandas y tradición contra la imposición homogeneizadora franquista

Finalizada la excepcionalidad que había supuesto la guerra y reconstruidas las principales festividades, focos de contratos para las bandas de músicas, estas se refundaron casi siempre con otra denominación, como si se pretendiese suprimir el pasado. En las poblaciones con más de una banda, desde instancias municipales y por orden del Gobernador Civil, en ese momento el militar antifalangista Planas de Tovar, se iniciaron problemáticas o inacabadas fusiones al menos en 27 casos conocidos. Se han podido seguir los avatares de estos procesos con cierta profundidad en dos casos concretos: Albaida y Benigànim, muy similares al caso de Lliria.

La primera era una población de 4.005 habitantes en 1940, cabeza de partido judicial, tradicionalmente derechista y agrícola-industrial. Rivalizaban el Círculo Musical Primitiva Albaidense o “Gamell” y la Unión Musical Albaidense o “Araña”, formada en 1.927 con una mayoría de músicos próximos al republicanismo,

⁹ Vicente FERRER y Josep SORIANO, “Alaquàs. La resistència al franquisme”, *Quaderns d’Alaquàs*, XX, (2001), p. 58.

¹⁰ Vicente RUIZ, *Historia de las Sociedades Musicales de la Comunidad Valenciana*, Valencia, Ed. Federación de Sociedades Musicales de la Comunidad Valenciana, 2 vol, 1993. Los cuatro pueblos estudiados pertenecen a la comarca valenciana de la Vall d’Albaida, v. Antonio CALZADO, *Entre la nit i el marasme. La Vall d’Albaida, 1939-1952*, Alzira, IEVA/Ajuntament d’Ontinyent/Mancomunitat de Municipis de la Vall d’Albaida, 2005.

nombre tomado de la novela *La Araña Negra* de Blasco Ibáñez. Durante la República la disputa entre el “Gamell” y el ayuntamiento republicano blasquista originó un clima de tensión en la ciudad, llegando esta banda a pedir al Gobernador Civil la destitución del alcalde y de algunos concejales. A principios del mes de agosto de 1939 la comisión encargada de gestionar la creación de una única banda municipal manifestaba en un pleno municipal “los continuos desengaños sufridos (...) los escollos que se le presentan (...) y, que hace que cada día sea mas difícil de resolver”.¹¹

Ese mismo mes visitaba Albaida el Gobernador Civil. El alcalde aprovechó su estancia para informarle sobre la problemática de las dos bandas musicales, que alternaban, según su criterio, “la finalidad artística con la actividad política más ó menos encubierta y personalista ó de grupo”. El mismo gobernador ordenó la unificación de ambas bandas para conseguir la necesaria “eliminación de banderías locales que con finalidades artísticas ó profesionales pudieran ser un obstáculo para la necesaria unificación en el sentir patriótico de los Pueblos”. La resolución de Planas de Tovar no deja lugar a dudas sobre lo que se pretendía: “Teniendo en cuenta que las dos Asociaciones citadas persiguen la misma finalidad a fin de evitar que tal competencia pueda degenerar en cuestión política a la antigua usanza, contraria al espíritu de unificación del Nuevo Estado (...)”.¹²

El Gobernador dispuso la depuración política de todos los asociados y el nombramiento por parte de la alcaldía de una comisión gestora integrada por músicos de las dos bandas. Sin embargo, el intervencionismo de los jefes franquistas tropezó con los reglamentos propios de la Primitiva Albaidense, que contemplaban el previo acuerdo de los socios para hacer efectiva la disolución. En junio de 1940, el alcalde demandaba al Gobernador Civil la disolución mediante decreto de las dos bandas, la transmisión de sus bienes inmuebles a la recién creada Banda Municipal, dependiente económicamente del Ayuntamiento e integrada en un Ateneo Musical controlado por la Jefatura falangista local (cinco sobre seis directivos), y del capital líquido al Hospital de Beneficencia. De esta manera, el alcalde pretendía frenar desde un principio la creación de facciones personalistas escudadas en las bandas.¹³

Deseo infructuoso puesto que, como temía el alcalde, la vida local albaidense ya se había dividido entre los partidarios de Valimberto Simó, un administrativo “camisa vieja”, jefe local hasta su cese en 1940 y la propia

¹¹ AYUNTAMIENTO DE ALBAIDA, “Acta del Pleno Municipal”, Albaida 4 agosto 1939, Libros de Actas, Libro 15, caja 6, AMA.

¹² AYUNTAMIENTO DE ALBAIDA, “Preámbulo del Reglamento de la Sociedad Cultural Ateneo Musical Maestro Torres”, Albaida 14 noviembre 1940, *Correspondencia Salidas 1939-1941*, AMA.

¹³ ALCALDE DE ALBAIDA, “Informe”, Albaida 22 junio 1940, *Correspondencia Salidas 1939-1941*, AMA.

alcaldía, enfrentamiento en torno al proceso de unificación bandística pero con un claro sustrato de preguerra relacionado con las pésimas relaciones entre la Derecha Regional, apoyada por los empresarios y una Falange Española compuesta por estudiantes y obreros, muy próxima al sector jonsista. Esta realidad es expresada en un informe municipal:

Al ser liberada esta Población parece trataron de crearse algunos grupos que si bien no estaban alejados de la doctrina del Nuevo Estado, tenían una tendencia marcadamente personalista y local, fundaron quizás sus esperanzas en las ya disueltas Bandas de Música y tuvieron en un principio ambiente por las discrepancias entre la Jefatura de F.E.T. y este Ayuntamiento. El cambio en la Jefatura y el principio de Autoridad bastaron para que se desvaneciesen esperanzas alimentadas en un concepto equivocado de la ética política del Nuevo Estado.

Valimberto jugaba una carta populista ante la antipatía que suponía la orden unificadora del Gobierno Civil defendida desde la alcaldía. Según el nuevo jefe falangista, el grupo encabezado por Valimberto se dedicaba “en mesas de café y en tertulias a comentar injuriosamente cuantas determinaciones ó resoluciones se inician por este Ayuntamiento”. Al parecer, esta facción estaba relacionada con un sector de músicos procedentes de la Primitiva Albaidense, que obstaculizaban la fusión de las dos bandas musicales.¹⁴

Esta utilización de las bandas de música en un contexto de desaparición de la política también fue empleado, o al menos así lo señalan los informes falangistas, por José Calatayud Vayá, ex-jefe del distrito de Albaida de la Derecha Regional Valenciana y máximo exponente del valencianismo franquista (llegó a presidir *Lo Rat Penat*), acusado de intentar controlar las asociaciones musicales y las comisiones gestoras con la introducción de antiguos social-católicos.¹⁵

En Benigànim, población de 3.662 habitantes en 1940 sus dos sociedades musicales, la Primitiva y la *Nova*, eran fuertes grupos de presión, de tal manera que en 1935 se escribía en un diario conservador: “los destinos de Beniganim tienden a girar alrededor de nuestras bandas, convirtiéndolas en partidos políticos”.¹⁶ En esta población, con una sólida agricultura vitícola y una pujante alpargatería, la polarización societaria era la translación de la división paritaria entre las opciones católicas y las republicano-socialistas.

¹⁴ *Ibídem*, informe del 24 julio 1940.

¹⁵ CAMARADA MONSELL, “Inspección de las Jefaturas Locales”, Partido Judicial de Albaida del 1 al 30 de noviembre de 1940, *Secretaría General del Movimiento, Delegación Nacional de Provincias*, Archivo General de la Administración.

¹⁶ *Las Provincias*, 1 noviembre 1935.

En 1944 se había completado la disolución e integración de las dos bandas de Benigànim en una Sociedad Instructiva Musical, que, según el alcalde, estaba “controlada por Falange” puesto que el 75% de sus músicos estaban afiliados a FET. A pesar de esta composición, habían vuelto “los grupos políticos de antaño y sembraron el malestar en la Sociedad y en la Banda (...)”. El alcalde se vio obligado a reorganizarla puesto que “estaba manejada por un grupo de seis o siete músicos que siendo más caciques que sus antecesores políticos de otras épocas, la llevaban al hundimiento total en beneficio de una minoría insignificante”. Los enfrentamientos se habían originado debido a problemas clásicos como las desavenencias económicas con el ayuntamiento, de tal manera que la banda se negó a intervenir en actos oficiales municipales, falangistas o religiosos. Finalmente desapareció en 1946. Un postrer intento de afiliación al Frente de Juventudes terminó en 1949 con “frecuentes altercados y reyertas”.¹⁷

3. La intervención falangista. Entre la oposición y la aceptación interesada

Las posibilidades innatas del movimiento bandístico para cohesionar la sociedad civil no pasaron inadvertidas a los falangistas. Activas jefaturas locales intentaron crear bases sociales propias captando a las bandas de música, como sucedió en Alcàsser, Enguera (Banda de Milicias), Montcada o Picassent. Estos procesos casi siempre terminaron en fracaso, tanto por la oposición de los propios músicos como por las consecuencias de la desfalangización pública desde 1945. Veamos como ejemplo dos casos desde la comarca valenciana de la Vall d’Albaida.

En Bocairent, que contaba en 1940 con 3.603 habitantes y era un importante núcleo textil profundamente carlista, coexistían desde principios del siglo XX la *Nova* (obreros izquierdistas) y la *Vella*. Ambas se reunieron forzosamente en la Banda de FET y de las JONS (1940-1947) equipada con uniforme falangista. Desde el municipio se intentó que fuese la encargada de acompañar al Guión del patrón San Blas, contraviniendo la tradición, que destinaba este privilegio local a la banda de música de la *filà* cristiana de los Españolitos. La presión del mundo de la fiesta consiguió revocar este proyecto semanas después.¹⁸

El caso de Ontinyent es el único con una elevada dosis política antifalangista. Ciudad agrícola-industrial de 13.564 hab., cabeza de partido judicial, con preeminencia carlista y del anarquismo faísta entre la clase

¹⁷ ALCALDE DE BENIGANIM, “Informes”, Benigànim, 29 mayo y 6 junio 1944, *Correspondencia C 639* y 9 julio 1949, *Caja 133 Banda de Música 1939-1944*, AMB.

¹⁸ Rafael REIG, “Un repaso por las actas (I)”, *Llibre de les Festes de San Blai*, 2003, pp. 124-129 y “Los Españolitos”, *Llibre de Moros i Cristians*, 1.982, Bocairent, pp. 12-21.

obrera, contaba con una longeva tradición musical, interrumpida en la República. El primer alcalde de la posguerra, el falangista “católico” Luis Mompó Delgado de Molina, promovió una banda adscrita a FET con uniforme compuesto por “sahariana con escudo falangista, camisa, cinto y boina encarnada”. A pesar de conseguir en 1944 la batuta de Miguel Asensio, prestigioso músico valenciano, el control falangista provocó que “poco a poco algunos músicos empezaron a abandonar la banda”.

En 1946 se creaba la Sociedad Unión Artística Musical, designación que recordaba a las dos bandas clásicas de la ciudad. Desde el ayuntamiento se propició una escuela de educandos con la finalidad de introducir savia nueva en la banda y apartar a los viejos músicos teñidos muchos de ellos de antifalangismo. En agosto de 1953 se disolvía la Unión Artística Musical ante la falta de apoyo de las nuevas autoridades municipales, pero sobre todo por las disensiones internas entre los músicos izquierdistas, que repudiaban los residuos falangistas.¹⁹

3.1. La Obra Sindical de Educación y Descanso

La vía expuesta de creación de bandas de FET-JONS fue minoritaria respecto a la integración de las sociedades musicales dentro de la Obra Sindical de Educación y Descanso, una de las Obras Sindicales impulsadas a partir de 1943 por Sanz Orrio para aportar a la Organización Sindical una mayor conciencia social dentro de unos tintes paternalistas. Educación y Descanso, inspirada en la fascista *Opera Nazionale Dopolavoro* y en la *Kraft durch Freude* de la Alemania nazi, pretendía modelar a la clase obrera dentro de los principios nacional-sindicalistas a través de la dirección de sus espacios lúdicos como las vacaciones, el arte, el deporte o la cultura.²⁰ Una Obra Sindical que está empezando a suscitar la atención de los historiadores.²¹

Las carencias historiográficas y bibliográficas sobre el asociacionismo musical valenciano y las archivísticas por la sempiterna destrucción de fondos documentales del período franquista impiden conocer con

¹⁹ José Vicente GIL y Rafael REIG, *1946-1996 Sociedad Unión Artística Musical de Ontinyent. Su historia*, Caixa d'Estalvis d'Ontinyent, Ontinyent, 1996, pp. 27-49 y *Las Provincias*, 9-VIII-1953.

²⁰ Esta transformación en Antonio CAZORLA: *Las políticas de la victoria. La consolidación del Nuevo Estado franquista (1938-1953)*, Madrid, Ed. Marcial Pons, 2000, pp. 111-153 y “El oportunismo filantrópico: la búsqueda de una identidad política para la organización sindical española, 1939-1951”, en *IV Encuentro de Investigadores...*, pp. 177-182; José BABIANO, “¿Un aparato fundamental para el control de la mano de obra? (Reconsideraciones sobre el sindicato vertical franquista)”, *Historia Social*, 30, (1998), pp. 23-39.

²¹ M^a Silvia LÓPEZ, “El control del ocio en Italia y España: de la Opera Nacional Dopolavoro a la Obra Sindical de Educación y Descanso”, *Investigaciones Históricas*, 24, (2004), pp. 215-236 y “La política social desarrollada por la Organización Sindical durante el primer franquismo en Zamora (1939-1945): la creación de las Obras Sindicales”, *Studia Zamorensia*, 7, (2005), pp. 133-154. Todo ello dentro de un contexto histórico más amplio; v. Dossier “El problema del tiempo libre en las dictaduras europeas de entreguerras”, *Historia Social*, 52, (2005), pp. 89-146.

profundidad el alcance estadístico, la capacidad de falangizar a los músicos o su influencia social en las comunidades rurales.²² La política de captación de las bandas de música desarrollada por esta Obra Sindical se enmarca en un proyecto de control y despolitización, como se explicaba desde el órgano de prensa del sindicato vertical provincial: “apartar del seno de estas agrupaciones las banderías políticas que antaño quisieron supeditar el arte, sublimidad del espíritu, a la política, apetito material (...)”.²³ Con el añadido que la difusión cultural encomendada a Educación y Descanso se ampliaba al engullir la tradicional de las sociedades musicales y ofrecía la posibilidad de competir con los potentes patronatos católicos.

Teóricamente esta Obra Sindical ayudaba a las bandas inscritas estableciendo escuelas de solfeo e instrumentación y especialmente con la organización de certámenes provinciales, en los que se abonaban a los músicos los gastos de los viajes y de los jornales perdidos.²⁴ Para los músicos la inscripción significaba, en unos años de penuria y miseria generalizada, garantizar la estabilidad económica puesto que la Obra Sindical pasaba a administrar económicamente la sociedad musical. Estos beneficios materiales pesaron sin duda en la afiliación de las sociedades y bandas debilitadas económicamente.²⁵

A cambio, se perdía autonomía ya que los músicos dejaban de elegir al director, nombrado ahora por el Jefe Provincial de la Obra a propuesta del Delegado Local de FET y de las JONS; la Jefatura Nacional fiscalizaba el contenido de los Reglamentos y vigilaba la disciplina de los músicos. Al mismo tiempo, las sociedades musicales se abrían hacia actividades caritativo-asistenciales (veladas benéficas, conciertos navideños...) propias de la vertiente asistencial del sindicalismo franquista.²⁶

La sección de música del Departamento de Cultura y Arte de la Delegación Provincial de Valencia de la OS-Educación y Descanso afirmaba contar en 1.948 con trece bandas: Alberic, Santa Cecilia de Alcàcer, Unión Musical de Benaguacil, Carcaixent, Carlet, Chelva, Municipal de Godella, Manises, Moixent, Picassent, Palomar y Tavernes de Valldigna. Esta última fue la elegida para recibir a Francisco Franco en su viaje a la provincia de Valencia y en la posterior concentración de trabajadores en la Alameda de la capital. Cinco inscripciones más se

²² En espera de la publicación de Frederic ORIOLA, *Música y ciclo festivo*, Institut Valencià de la Música.

²³ *Tarea*, Órgano de la Delegación Provincial de Sindicatos, 2 octubre 1948.

²⁴ Por ejemplo, durante la I Semana de Cultura y Arte (Valencia). *Levante*, 22 mayo 1949.

²⁵ Dos ejemplos en Vicente RUIZ, *Historia de las Sociedades...*, Alcoi vol. I, p. 361 y Mislata vol II, p. 218.

²⁶ Antonio CALZADO, *La Unió Musical de la Pobla del Duc 1903-2003*, Canals, Xara, 2003, p. 88.

dieron en los primeros cincuenta. Hasta ahora se han localizado dos bandas en la provincia de Alacant y cinco en Castelló entre 1939-1945.

Nacidas casi siempre a partir de la reunificación forzosa de las anteriores o nuevas creaciones de jerarcas falangistas se encontraron con el problema de su carencia de fervor social, unas veces por rechazo político, otras simplemente por carecer de tradición e historia, por lo que, generalmente, mantuvieron una vida social gris.²⁷ Tampoco faltaron distintos mecanismos de resistencia (Alaquàs, Albaida, la Pobla del Duc).

4. Epílogo

La represión y la violencia institucional del franquismo contra los vencidos en la guerra civil forma parte de sus rasgos característicos, estructurales y definatorios. Esta pesadilla opresiva, de especial dureza en las mayoritarias zonas rurales, permitió la estabilización y permanencia de la dictadura. Pero este no era el único objetivo franquista. Pretendía perpetuarse en el poder para impedir el retorno del liberalismo y de la democracia mediante la socialización de las masas en torno a la idea de una refundación nacional de carácter fascista y nacional-católica.

Para alcanzar estos fines debía abarcar todos los resquicios de la vida diaria, desde el mundo laboral hasta el tiempo libre. Sin embargo se encontró con la oposición, como en el caso de algunas sociedades musicales, de asociaciones tradicionales, que forzaron a un cierto grado de compromiso, situación indicativa de los límites con los que se encontraron las propuestas totalitarias, pero también de las obligadas concesiones franquistas a la sociedad civil (presentes en otros aspectos como, por ejemplo, los avales) en su anhelo por pilotar una eterna Nueva España surgida con el aplastamiento de la Segunda República en 1939.

²⁷ El ejemplo de Carcaixent en Vicente RUIZ, *Historia de las Sociedades...*, vol. II, p. 340.